

Un acercamiento a la representación de nación a través de la discursividad científica decimonónica argentina

María Inés Alonso Brá. Universidad de Buenos Aires. Argentina
[mialobra@hotmail.com]

Resumen

Esta investigación se propone aproximarse a la construcción del significado la nación a través de la producción discursiva de la empresa científica decimonónica. Edificando un imaginario de identidad nacional moderna, donde el discurso científico y científicista, se entrama al proyecto político de formación del Estado-nación argentino. Considerando cuatro dimensiones: el proyecto modernizador que sustenta, los anclajes institucionales en que se traduce, los personajes históricos protagónicos y su interdependencia con los relatos políticos y literarios. En este sentido, el concepto de discurso social -o ideológico- permite la integración de los relatos (políticos, literarios, científicos) eludiendo toda determinación y disyunción analítica positiva, para recuperar el valor integral de sus incidencias sociales e históricas en la poiesis de un sentido nacional.

Palabras clave: Positivismo, nación, institucionalidad científica, relatos, modernización, siglo XIX, dispositivos culturales, discurso científicista.

An approach to the representation of nation through the nineteenth-century scientific discourse argentina

Abstract

This research focuses on approaching the construction of meaning the nation through the discursive production of the nineteenth-century scientific enterprise. Building a modern national identity imagination, where scientific and scientific, speech is entrama to the political project of the Argentine nation State formation. Whereas four dimensions: the modernization project underlying institutional anchorages that translates, the leading historical figures and their interdependence with the political and literary tales. In this sense, the concept of ideological or social - speech - enables the integration of the stories (political, literary, and scientific) circumventing any determination and analytical disjunction positive, to recover the full value of their social and historical incidents in a national sense of poiesis.

Key words: Positivism, nation, scientific institutions, narratives, modernization, nineteenth Century, cultural devices, scientific discourse.

Introducción

Las producciones dedicadas a pensar la construcción de la nación moderna, suelen eludir el papel de la discursividad científica, o remitirla lateralmente al análisis de ciertos personajes y momentos históricos de intercambio¹. A su vez, la historiografía de la ciencia delimita un campo teórico múltiple de consolidación de la ciencia moderna en nuestro país. Ambas propuestas, consumadas, dan cuenta de un escenario de construcción local de la “nación” y de la “ciencia” cuasi autónomas, con delimitados puntos de contacto. Pero, ¿cómo entender esta construcción, en un trasfondo difuso de intercambios? ¿Cómo situarla en una múltiple y recíproca vinculación entre eventos y procesos históricos, constructos culturales y personajes protagónicos, desplegándose en un escenario político decimonónico?

A partir de esta interrogante, el trabajo intenta abordar al discurso científico (y científicista) decimonónico en la construcción del imaginario de identidad nacional moderna, observando su carácter de proyecto modernizador, sus condiciones de producción en interdependencia con los relatos y sus anclajes institucionales.

Presupone que en el proceso de autoconstrucción del estado-nacional, éste ha instituido una nueva comprensión sobre la “realidad” a través de los dispositivos culturales propios de la práctica científica (incentivados a partir de mediados de siglo XIX -exploraciones, colecciones, museos, relatos de viaje, cartografías, publicaciones, exposiciones, cátedras, asociaciones e instituciones científicas-). Y, de un modo recíproco, esta nueva comprensión científica de la realidad en su materialidad discursiva local ha posibilitado instituir un imaginario poderoso como el de nacionalidad.

Ya las intervenciones de la autodenominada “clase letrada”, desde la generación del 37 (clase que hacia 1850 reconoce en la elite económica como a otro sector dirigente²) hasta la generación del 80, organizan las “problemáticas nacionales” y definen gran parte del campo de disputas legítimas, en torno a las cuales se estructuraron las representaciones de los procesos de modernización y construcción del Estado- nación.

Antes de la batalla de Caseros, los primeros relatos que apuntan a disputar un rumbo en la construcción de la nación, consideran la empresa modernizadora no sólo como posible sino que es pensada como ineludible bajo la mística de un progreso humano perpetuo vinculado al desarrollo científico-técnico. Por ello, también puede pensarse que en el contexto del proceso de exportación del modelo capitalista a todas las regiones periféricas, existieron interacciones con las necesidades y los intereses de carácter local, entretejidos con imaginarios de época compartidos en una posible lectura de la “construcción nacional” emergente. Estas representaciones se encuentran atravesadas por el discurso científico, tanto en aquellas tempranas acciones de gobierno destinadas a su institucionalización efectiva, como a la construcción de una definición de un imaginario moderno de “identidad nacional” en las diversas coyunturas políticas (y sociales) en una zona de intercambios fluidos entre relatos científicos, políticos y literarios.

Así, por ejemplo, *Sarmentoia Fustinus* (mariposa), *Macllurea Sarmienti* (caracol) y *Bulnesia Sarmientii* (árbol de palo santo) fue la nominación científica con la cual el entomólogo Carlos Berg, el zoólogo Kayser y el botánico Paul Lorentz bautizaron tres nuevos ejemplares de sus colecciones, bajo la égida de Germán Burmeister³. Esta

intextualidad explícita entre el discurso científico del naturalismo y el relato político local, es una imagen lexicográfica de fusión en los inicios de creación de asociatividad e institucionalidad científica en el marco del proceso “civilizatorio” de construcción de una nación⁴.

Estos intercambios se han definido, hacia fin de siglo en lo que se ha llamado el pensamiento nacional “positivista”, vinculado al evolucionismo biológico emergente como revolución científica frente a la historia natural y el naturalismo practicado desde el siglo XVIII⁵; pero también pueden leerse antecedentes en los escritos de Sarmiento, los que se mimetizan con teorías científicas de la época. En ellos, se han observado imágenes y analogías que desplazan y resignifican las principales líneas del pensamiento científico (teorías de la fisonomía, frenológicas y geológicas -catastrofistas y evolucionistas-) hacia la discusión política o social⁶.

En este trabajo, la primera cuestión que se aborda se refiere a la base institucional de sociedad que acompaña la producción discursiva de la ciencia, de otra forma ¿qué sociedad acompaña a estas nuevas formas de voluntad, de verdad? La segunda aproximación, trata la articulación en los relatos decimonónicos entre el proyecto modernizador, las aspiraciones de construcción de una “nación” y los hechos de época, para ello son convocados Germán Burmeister y Domingo F. Sarmiento en fragmentos de dos de sus obras. En un tercer momento, los valores y el ideario moderno de actores protagónicos se relacionan con los anclajes institucionales de la ciencia moderna. Luego, la deriva de la cultura científica es interpelada en algunos rasgos poco acentuados del “positivismo” como ideología que construye “nacionalidad”. En la recapitulación final, se intenta poner de relieve la masividad que asume la empresa científica a través de los dispositivos simbólicos que le son propios en la construcción efectiva de una imagen de nación.

Un nuevo saber

Los actores políticos protagónicos de toda Hispanoamérica en el siglo diecinueve, fijan sus coordenadas para aspirar a un modelo de construcción de nación y sociedad inspirados en las ideas, que en el siglo XVIII europeo⁷ se consumarán en los escritos de sus principales pensadores modernos: sentidos, valores y prácticas sociales que puede definirse como liberales.

Lasky, lo reseña panorámicamente como un movimiento de revolución copernicana cuyos fundamentos y principios quedan instalados en el siglo XVI y alcanzan su apogeo en la sociedad europea en un lento y complejo proceso de más de tres siglos, un movimiento en el que el bienestar individual de ser un efecto de la acción socialmente controlada propia del mundo feudal, se dirige hacia un mundo capitalista en el que el bienestar social aparece como un efecto de la acción individualmente controlada⁸.

En Europa la concepción liberal implica un mundo expansivo, utilitario, confiado en sí mismo y en donde las prácticas discursivas vinculadas a la exploración, la observación, el registro, el cálculo, la medición, la clasificación, y la difusión de resultados pasarán gradualmente a constituirse en la representación ejemplar del conocimiento. Una nueva voluntad de saber⁹ cuyo paroxismo, en el siglo diecinueve, puede verse centralmente entramado a la revolución industrial y a la expansión colonial europea por todo el mundo, con la extensión de las fronteras interiores en los países periféricos¹⁰.

Entrado el siglo XIX las sociedades científicas y geográficas se multiplican siendo subvencionadas por las potencias coloniales que intentaron usufructuar ese conocimiento. En este contexto histórico, el discurso científico podría considerarse de por sí “cientificista”, en tanto pasa a constituirse en la forma de saber que ha legitimado la sociedad moderna, se traduce de modo “obvio” en su canon interpretativo¹¹.

Este privilegio es garantizado a través de las diversas aplicaciones tecnológicas de la ciencia, éstas conllevan “el progreso de la humanidad”, progreso que se exhibe y “demuestra” desde la hegemonía económica de la producción industrial y el “bienestar social” que conlleva. Así, se pueden considerar a las Exposiciones Universales como dispositivos culturales de exhibición masiva, que sumados a los relatos de viaje de gran consumo social europeo y a los museos abiertos al público, anclan institucionalmente la práctica científica o, de otro modo, se constituyen en mecanismos de circulación y recepción social compleja del saber moderno en el marco de la expansión industrial, siendo la ciudad su locus por excelencia.

En las Exposiciones Universales de las grandes metrópolis, existieron procedimientos mediante los cuales las representaciones nacionales y regionales se anudaron a elementos de la naturaleza que se transformaron en mercancías: materias primas colocadas en el mercado mundial “que rápidamente devinieron en condensaciones simbólicas de las naciones latinoamericanas”, mecanismos por los cuales el café o la carne se convirtieron en imaginarios nacionales, “fetiches” del Brasil o la Argentina¹².

Las cercanas recreaciones latinoamericanas de la exposición internacional inaugural de Londres (1851)¹³ y la de París (1867), la Río de Janeiro (1861 y 1866) Chile (1869) Bogotá y Córdoba - Río Cuarto- (1871) y Lima (1872), constituyeron instancias de reapropiación de un espacio moderno en el imaginario de construcción nacional; así en nuestro país la exposición lleva el nombre de “Exposición de los productos del suelo e industria argentina” y estratégicamente se ubica en el centro geográfico de lo que es representado como “nación” para la época: Córdoba¹⁴. La ciudad se constituye así en el escenario de un proyecto modernizador que involucra la creación de institucionalidad científica y, a su vez, de desarrollo agro-industrial bajo el lema “sembrar el suelo es servir a la patria”. La comisión directiva que montó el impresionante evento estaba integrada, entre otros, por Eduardo Olivera -Fundador de la Sociedad Rural (1866)- y entre los diversos apellidos de familias notables de la época se encontraba el del Dr. Burmeister.

Además de estos dispositivos culturales como la Exposiciones, los distintos relatos de los viajeros científicos (Darwin, Burmeister, D’Orbigny, Bravard) y los producidos por la clase letrada local cumplieron una función clave en la definición del imaginario nacional: sirvieron para fijar coordenadas en la identidad y a un mismo tiempo fijaron los márgenes de su alteridad. Para los lectores europeos, las producciones de sus exploradores ejercieron el mismo entusiasta efecto: avidez de “lo otro” para definir “lo propio”.

Relatos y proyecto modernizador: Sarmiento y Burmeister

El entramado entre la concepción moderna del mundo, la discursividad científica y la representación de nación se puede leer, en sucesivas observaciones de los relatos científicos de viaje de German Burmeister; en ellos, su impronta liberal es manifiesta.

En el relato que denomina “Descripción general del país (1857-1860)”¹⁵ destinada a sus lectores europeos, las posibles contradicciones culturales son fácilmente resueltas por asimilación al propio imaginario simbólico, traduciendo lo “otro”, componiéndolo y clasificándolo en términos similares al del paisaje integrado que examina y describe:

¿Por qué –me preguntaba- no crecen aquí pinos y castaños comestibles como ornan las laderas de los Apeninos y que seguramente deberían aclimatarse aquí, teniendo condiciones climáticas parecidas? Expresé estos pensamientos a mis conocidos y los animaba a plantar coníferas en algunos sitios ahora inaprovechados entre sus propiedades (...) Cuando pasaba por San Vicente, me alegraba siempre al ver dos grandes pinos al oeste junto al camino y tenía una íntima satisfacción al divisar estos magníficos árboles que, como viejos gigantes, sobresalían del farrago de duraznos, manzanos y perales. Personas de la región se reían de mí, preguntando siempre con gran sorpresa: ¿Por qué, señor, preocuparme tanto? Al responder yo: Pues bien, para sus nietos, a fin de que en el futuro dispongan de útiles rentas de sus bosques, vendiendo maderas de construcción, de las que ahora carecen y con los residuos y ramas puedan surtir cómodamente de combustible sus cocinas”; entonces se oían grandes y prolongadas carcajadas: ¿Para mis nietos, señor? Yo no soy tan tonto de trabajar para nadie. ¡Qué me importan mis nietos! En efecto, aquí no se cuidan de asegurar el porvenir de los nietos; cualquier empresa, en la que el mismo iniciador no pueda disfrutar de utilidades inmediatas, deja de llevarse a cabo y su realización es tanto más difícil cuando el rendimiento pueda hacerse esperar. Cada cual sólo piensa en sí, y los descendientes pueden hacer lo mismo. Por esta razón, es muy difícil conseguir formar asociaciones con propósito de beneficio colectivo, fundar sociedades por acciones o instalar industrias, que dejen utilidades a varios o muchos participantes; todos prefieren obtener solos la ganancia y por esta razón no toman parte de buen grado en inversiones de capital que prometa beneficiar en igual proporción a otros de igual capacidad financiera¹⁶

En otro pasaje, el relato refleja un entramado entre espacios de poder, consagraciones y trayectorias políticas en los inicios del proyecto modernizador del saber. Estos tres pasajes subsiguientes se refieren a los festejos del 25 de mayo de 1858 en Paraná, siendo Urquiza presidente de la Confederación:

La solemnidad de este año marcadamente grandiosa, era al mismo tiempo una demostración política dirigida contra Buenos Aires, para aplacar sus deseos separatistas y derrocar al partido allí imperante; el Presidente había convocado con este objeto toda la fuerza armada de la Provincia de Entre Ríos a una gran parada para el día siguiente y corría el rumor generalizado que lo hacía, en parte para reunir provisoriamente a sus adeptos y mantener despierta su influencia sobre éstos, y en segundo lugar, para mostrar a los porteños cuáles eran los recursos de que disponía y cuán fácil sería obligarlos por la fuerza, sino querían someterse de buen grado a la Confederación¹⁷.

De tal manera que se demuestran los métodos y fines estratégicos hacia la ostentación del poder utilizando la popularidad como eje ordenador de los propósitos políticos.

(...)Allí, delante de las mesas, se realizaba la presentación de las personalidades que llegaban. Como yo, le había sido recomendado por medio de una carta de su enviado en París, el señor Alberdi, poco después de mi arribo, ya le había hecho mi visita, pero se hallaba enfermo y no le había podido hablar (...) Pedía ahora al ministro inglés que se encargara ahora de esa presentación. De esta manera, tuve oportunidad de cambiar algunas palabras con él. Se informó sobre los resultados de mi viaje y me refirió que algunos días antes había recibido la triste noticia de la muerte de un célebre naturalista: Bompland había fallecido el 10 de mayo en su posesión de la provincia de Corrientes. (...) En lo relativo a la impresión general de la reunión, fue de los más favorables; me sentía trasplantado por una noche a un círculo europeo y creía

estar en presencia de un baile solemne en Berlín (...) no pude reprimir la observación de que muchas cosas en el mundo son en todas partes iguales y que cuando se ha alcanzado un cierto límite de brillo exterior, pasado éste ya no hay diferencia; mejor dicho, que la civilización imprime a toda la humanidad una especie de carácter de moda, que es el summum a que aspira la gran masa y en cuya posesión se siente feliz.¹⁸

Burmesteir puede efectuar una asimilación sin contradicción, interrogantes o fisuras por su sólido capital cultural moderno que acompaña a su *habitus*¹⁹ científico de época; distinguiéndose de Sarmiento, quien debe construir esa coherencia en un relato de ruptura (colonial) por una modernidad en expansión creciente. Puede observarse una imagen de este tipo (de construcción de coherencia) en la incipiente modernización,²⁰ biográficamente perfilada por Sarmiento, en una escena familiar, provinciana y colonial:

El espíritu de innovación de mis hermanas atacó en seguida aquellos objetos sagrados. Protesto que no tuve parte en este sacrilegio que ellas cometían, las pobrecitas, obedeciendo al espíritu de la época. Aquellos dos santos, tan grandes, tan viejos: Santo Domingo, San Vicente Ferrer afeaban decididamente la muralla. Si mi madre consintiera en que los descolgase y fuesen puestos en un dormitorio, la casita tomaba un nuevo aspecto de modernidad y de elegancia refina, porque era bajo la seductora forma del buen gusto que se introducía en casa la impiedad iconoclasta del siglo XVIII (...) Pero la revolución venía ensañándose contra los emblemas religiosos. Ignorante y ciega en sus antipatías, había tomado entre ojos la pintura, que sabía a España, a colonia, a cosa antigua e inconciliable con las buenas ideas. Familias devotísimas escondían sus cuadros de santos, por no dar muestra del mal gusto en conservarlos (...) Mi santos estaban ya alojados en el dormitorio, y a juzgar por sus caras, no les había hecho impresión ninguna el desaire. Mi madre se hincó llorando en presencia de ellos para pedirles perdón con sus oraciones, permaneció de mal humor y quejumbrosa todo el día, hasta que al fin el tiempo y el hábito trajeron el bálsamo que nos hace tolerables las más grandes desgracias.²¹

En el trazado de estas y otras innovaciones Sarmiento cierra un capítulo autobiográfico (“El hogar paterno”) y considera que *aquí termina la historia colonial, llamaré, de mi familia. Lo que sigue es la transición lenta y penosa de un modo de ser a otro*²². De esta forma, dota de coherencia una historia progresiva de surgimiento de su figura a partir de un cierre de linaje colonial que corresponde a su infancia, e inaugura su “modernización” en su formación, actuación intelectual y pública correspondiente a su vida adulta y a la del país. Liga, de este modo, el mito de origen de sí con el del surgimiento de la nación: éste se consuma a través de una ruptura colonial y dispuesta de todos los atributos modernos.

Villavicencio, examinando el momento de naturalización en Hispanoamérica del ideal republicano del ciudadano, al que interpela en su concepción abstracta y universalista, señala que los relatos oficiales instalaron este mito de origen y de destino; la interpretación historiográfica actual se desplazaría a condiciones de emergencia de la nación en un período en el cual la “nación” se va conformando a partir de proyectos enfrentados²³.

Proyectos, imaginario nacional y anclajes institucionales del discurso científico

De modo general, puede considerarse que en los primeros cincuenta años decimonónicos el país es desgarrado por la guerra civil, pero si bien la situación parece estabilizarse en la reunificación post- Caseros, entre 1846 y 1880, según Halperín Dongui²⁴ la presencia de la diversidad de proyectos de construcción nacional y de

enfrentamientos violentos, dan cuenta de un lapso contradictorio y complejo donde se hace dificultoso definir una matriz coagulante: ideológica, política o textual.²⁵ Si bien, los pensamientos de Alberdi y Sarmiento²⁶ parecen fijar los márgenes posibles para construir una genealogía significativa del proyecto ideológico de nación. Este más tarde será reconstruido y renovado como imaginario autoreferencial por la generación del 80, quien se veía legataria de las propuestas de Sarmiento en lo político y cultural, y de Alberdi en lo jurídico y económico²⁷.

Los valores representativos del imaginario político liberal, implicaban el rechazo de la dictadura, el respeto del sistema constitucional con gobiernos libremente elegidos y asambleas representativas que garantizaban el imperio de la ley, y un conjunto aceptado de derechos libertades de los ciudadanos, como las libertades de expresión, de opinión y de reunión. Los valores que debían imperar en el estado y en la sociedad eran la razón, la ciencia, el debate público, la educación y el perfeccionamiento de la condición humana²⁸. Sarmiento y Alberdi, constituyen casos sumamente representativos de esa “clase letrada” local, provinciana, que precozmente incorpora estos argumentos en sus diversas producciones periodísticas, refutaciones y enfrentamientos contra sus adversarios políticos; conformando, bajo este ideario, un campo de significados del debate público en torno al proyecto político modernizador de la nación. Por ello, puede mirárselos transformando el “proyecto” modernizador de construcción nacional en un “trayecto” que se va consumando antes de Caseros. Un proceso complejo y diverso de construcción de un conjunto de sentidos, significados y valores de más de tres siglos de transformación europea, el cual parece y se hace posible como proyecto de construcción de imaginario de nacionalidad en Hispanoamérica, al ser naturalizada su capacidad de imposición por los actores históricos protagónicos²⁹.

Estos proyectos que se producen (y son el producto) de una trama que no se halla exenta de diversidad, enfrentamientos y contradicciones; incorporan la empresa liberal de modernización del saber en un escenario complejo donde se entrecruzan protagonistas y discursos del quehacer científico, político y cultural desde la segunda mitad de siglo XIX:

Revisiones minuciosas de estos ejemplares [ediciones de Anales, Revistas, Memorias y Anuarios] brindan indicios de las sugerentes relaciones de diálogo entre espacios de poder, pensamiento y evoluciones de trayectorias políticas y académicas que distan de ser lineales y sin tensiones. Estas variadas y múltiples instituciones científicas articulan espacios de intercambios y sociabilidad en cuyo seno se dirimen legitimaciones y consagraciones, se perfilará la autonomía y profesionalización de sus partícipes y se arbitrará el acceso a saberes y bienes simbólicos desde una divulgación científica modernizadora. En ellas confluyen teorías científicas y estéticas de linajes diferentes provenientes del romanticismo acriollado, el liberalismo y el positivismo que al componer un mundo de ideas y creencias competirán con el espiritualismo en una querrela por la elaboración de los imaginarios nacionales y sociales que orientarán a un conjunto de agentes culturales que se propusieron la divulgación de estos contenidos a la sociedad en su conjunto³⁰.

A partir del proceso de unificación en el país, se produce la definición de un ámbito más específicamente “científico”, con una influencia creciente. En esta incipiente especialización surgen las primeras instituciones públicas científicas³¹; entre ellas, la Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata (1852) y el Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata (1854); el aumento de jerarquía de la Facultad de Medicina (1852) en donde funcionan tres escuelas (medicina, farmacia y odontología).

Los emprendimientos editoriales asociada a los nombres de Estrada, Kraft, Peuser, y J. M. Gutiérrez³², entre otros, constituirán un emprendimiento decididamente modernizador. Permitiendo la emergencia de nuevas empresas modernas de divulgación del saber (con un mercado creciente) y a su vez, constituyéndose en la principal actividad publicista de las actividades de gobierno.

Esta empresa editorial creará nuevas prácticas que acompañarán una empresa científica aplicada a la construcción de la administración del Estado y del imaginario “nacional”:³³ Departamento Nacional de Agricultura (1871), la Oficina Topográfica (1879); la Oficina Química Municipal (1883); el Instituto Geográfico militar y el Departamento General de Higiene (1884). De modo recíproco, las acciones de gobierno acompañarán la institucionalización de la modernidad en el conocimiento.

Así, el Museo Público es puesto en valor internacional como centro de investigación a partir de 1962, bajo la dirección de Burmeister, impulsándose la publicación de sus Anales (1862-1892). Francisco Pascasio (Perito) Moreno comienza a formar una colección, base de su propio museo y antecedente del Museo de Ciencias Naturales de La Plata; En 1862 se crea la Sociedad de Minas de San Juan –siendo Sarmiento su primer presidente-. La Academia de Ciencias de Córdoba, en 1878 independizada de la Universidad Nacional de Córdoba, integrada por los científicos contratados en el exterior por Burmeister, cuenta con A. Stelzner quien publica en la Actas de la Academia sus Comunicaciones sobre geología, instalando en la Universidad de Córdoba un museo mineralógico; su sucesor L. Brachkenbusch levanta el primer plano de la ciudad de Córdoba y en 1885 el Mapa del Interior de la república Argentina, culminando en 1891 con el Mapa geológico de la Argentina³⁴.

En botánica, otro miembro de la Academia, Paul Lorentz también de origen alemán, con las colecciones obtenidas en sus viajes por el norte del país creo el herbario del museo que fundó en Córdoba y publicó sus hallazgos en el Boletín de la Academia; de igual manera que Perito Moreno, acompañó la expedición militar de Julio A. Roca contra los indígenas al Río Negro (1879). Los primeros conocimientos modernos sobre flora en el país se basan en las colecciones y estudios de Lorentz.

En 1855 fue designado decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires el naturalista y médico Francisco J. Muñiz, posteriormente Gullermo Rawson ocupó la cátedra de Higiene pública iniciando los estudios de higiene con aplicación social y en 1880 la Facultad de Medicina se hizo cargo de Hospital de Buenos Aires, más tarde Hospital de Clínicas. José Ramos Mejía³⁵ fue uno de los iniciadores de los estudios psiquiátricos del país y fundador de la cátedra de neurología patológica nerviosa en 1887³⁶. Estos últimos representan a una clase intelectual-científica que incluyen en la construcción del imaginario nacional, lo que más claramente se ha inscripto como pensamiento “positivista”, cuyo clímax es alcanzando entre 1890 y el Centenario (1910).

Modernización, positivismo y evolucionismo: un desierto para una nación, una nación para el sistema global

En el escenario de fin de siglo e inicios del siglo XX la cultura científica alcanzará, a través del positivismo, una clara vinculación con las diversas disputas en la definición

de imaginarios sociales sobre la nacionalidad, en un nuevo contexto socio-político de integración al mercado mundial, urbanización e inmigración.

Hacia 1880 se produce la capitalización de Buenos Aires y paralelamente se concluye la campaña militar y genocidio contra los indígenas en la Patagonia. La república se incorpora plenamente al sistema económico mundial mediante la división internacional del trabajo, esto significó la institución del modelo económico-social agroexportador. Buenos Aires se constituyó en el único puerto del país con salida al mundo. En el período 1880-1916, la economía experimentó un crecimiento de modo tal que pareció convertirse en una promesa, el motor del crecimiento económico fueron las exportaciones de productos primarios; pero lo sucedido en el resto del siglo terminó por desestimar los favorables pronósticos³⁷.

A su vez, la llegada de inmigrantes propiciada por la elite gobernante, aumentó considerablemente la población de la capital. Los inmigrantes se establecieron en una ciudad en proceso de constante transformación y que requería, por ello, mano de obra incesantemente. Pero, esta concentración urbana de mano de obra europea, fue producto a su vez, del cierre definitivo del acceso a la propiedad de la tierra en 1880, repartida ya en la provincia de Buenos Aires y la Pampa húmeda en grandes latifundios³⁸.

En esos años, la preeminencia de nociones raciales -parte del “clima de ideas” occidental- y el ejercicio del ensayo como género literario en la definición de la problemática nacional, coagulan de modo explícito al discurso cientificista con el proyecto intelectual y político. Las figuras de Ernesto Quesada, José Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge³⁹ y José Ingenieros son, en este sentido, altamente representativas.

También pueden observarse otro tipo de manifestaciones “positivistas” enfocadas en torno a la construcción del discurso sobre el “desierto” en la generación del 80 roquista. Me refiero a la expresión “yo estuve ahí”; gesto por la cual la experiencia vivencial del narrador se transformaría en hecho “positivo” u “objetivo”. Navarro Floria pone en cuestión la fórmula, refiriéndose a los escritos de Zeballos⁴⁰ en los que *despliega su conocido ideario de racismo y odio por los pueblos indígenas y fe ingenua en un progreso que transformaría todo casi mágicamente mediante el mero exterminio de los paisanos y el tendido de ferrocarriles y telégrafos*⁴¹.

Viñas, da cuenta de esta fórmula en el marco de fuertes significaciones de coherencia en la visión del mundo que observa en el interior de la generación roquista del 80, por los cuales se suceden episodios de completariedad espacial durante las campañas militares contra los indígenas, haciendo referencia a Francisco P. Moreno, Mansilla, Prado, Zeballos y a su vez, citando a Miguel Cané, Carlos Pellegrini y Eugenio Cambaceres, siguiendo por García Mérou, Luis María Drago, Manuel Podestá, Ramos Mejía hasta culminar con la estadía patagónica de Theodore Roosevelt quien, para Viñas, en una inversión del sentido positivista de la fórmula, también se encontraba allí.⁴²

Pero esta fórmula también atraviesa reflexiones precedentes de la “clase letrada”. La controversia Alberdi- Sarmiento luego de la caída de Rosas, registrada en los textos “Cartas Quillotanas” y “La Ciento y una”; una disputa del cual saldría vencedor quien demostrara las mejores razones para convertirse en el intelectual adecuado a los tiempos pos-rosistas, tiene un punto clave de controversia en el “yo estuve ahí” que esgrime
PH, 22, julio-diciembre, 2012, 138-154. ISSN 1690-4818

Sarmiento, para quien, sus opiniones son superiores en tanto ha presenciado los hechos donde ocurrían, con la impronta del testigo ocular y del protagonista⁴³.

Impronta que es refutada por Alberdi, para quien son las ideas previas las que construyen la realidad narrada por Sarmiento, ideas que Alberdi asume como demagógicas y agitadoras⁴⁴, con lo que argumenta contra su oponente, también bajo el ideal positivo: el de una “objetividad” que se ha pervertido o desviado en Sarmiento, porque para Alberdi: *el interés de este estudio es impersonal y desapasionado*.⁴⁵

Ensayos con una interpenetración de campos (literario, político, científico) sin mediar autolimitación epistemológica en su producción de época, extrapolarán teorías racialistas y biológicas de importante repercusión intelectual en el mundo a europeo⁴⁶; y cuya principal función ideológica será dar legitimidad autorepresentativa a la elite nacional en su “natural” papel político dirigente y en la construcción del mundo social local en su cambiante conformación con la masiva inmigración, la creciente y acelerada urbanización de Buenos Aires⁴⁷ y la incorporación definitiva de la Argentina al sistema capitalista mundial.

Mecanismo ideológico por el cual, la visión particular de un sector con capacidad de imponer determinada visión del mundo social se transforma en universal o “natural”⁴⁸ imaginario social que ocultaría su proceso arbitrario de construcción. En este proceso, “la ciencia” (universal y abstracta) por su hegemonía interpretativa, alcanzará un papel protagónico que dará legitimidad a la construcción y renovación de un imagen de nación, que *racializó las relaciones de clase*⁴⁹ que acompañaron el proceso de modernización en el país.

Desde una perspectiva historiográfica donde se destaca un objeto comprendido desde la historia interna de la producción científica local y que, más específicamente, se orienta hacia el acontecimiento singular, la biografía, la vida privada, la pasión por el conocimiento y a las múltiples lecturas posibles de los testimonios decimonónicos, Monserrat hablará de sensibilidad positivista, concepto menos estructurado que el de ideología pero más penetrante, sutil y envolvente: la mentalidad [o ideología] sería un ropaje; la sensibilidad, a veces, apenas un perfume. Exento de los “malos humores” (como el mismo autor señala en el prefacio), puede relacionar a Hudson con la idea batesoniana de una ecología del espíritu, a Holmberg con una terapia del progreso y a Sarmiento con Eros, para pensar el positivismo en la argentina decimonónica⁵⁰.

A modo de recapitulación: los dispositivos culturales masivos de discursividad científica en la construcción del imaginario de identidad nacional

Las tres formas privilegiadas de institucionalización masiva de la mirada científica (relatos de viaje, museos y exposiciones) se ven atravesadas por los relatos políticos en los inicios de “nacionalidad”; Alberdi, Sarmiento y Burmeister pueden ser considerados personajes protagónicos en las condiciones históricas de interpenetración, en las cuales se producen estos nuevos dispositivos culturales, que coagulan hacia mediados del siglo diecinueve.

Una cronología aventurada indicaría que los relatos de viajes precedieron la creación de museos locales, con el antecedente del “gabinete de curiosidades” de escasa difusión

pública. Las Exposiciones complementan esta forma de institucionalización tecnocientífica moderna como dispositivo cultural.

Para entrada el siglo XX los museos fueron abiertos al público como complemento de estudios escolares, en los precoces procesos de alfabetización del país en relación al resto de América latina⁵¹, constituyéndose en un régimen semiótico estable (a diferencia de las asociaciones científicas, sociedades académicas y cátedras) en la construcción de nacionalidad, en tanto estos dispositivos permitían (como las Exposiciones) vincular expresiones simbólicas capaces de unificar las regiones y las clases en una nación. Esta institución instituyente de la cultura científica, condensada en series de objetos-naturaleza, definió, clasificó y conservó un patrimonio de índole “nacional” su geografía e historia dando cuenta, a su vez, de su existencia en relación con un acervo científico internacional.

Estos escenarios han servido así para representar el “destino nacional”. Hoy es diferente, la puesta en escena de lo que se supone es el “patrimonio científico” de la nación no es definitivo y los objetos fetichizados que a veces lo evocan, con un deseo de repetición y perpetuación del orden, no son el esfuerzo por simular que hay un origen o una sustancia fundante en relación con la cual deberíamos identificarnos en una puesta en relación entre nosotros y el Estado-nación.

Notas y referencias bibliohemerográficas

¹ El período “roquista” (1880-1886) es ejemplar en este sentido.

² H. Dongui considera que este reconocimiento “dirigente” a la elite económica no sólo se habría producido por su consolidación como tal en el interregno de paz rosista, sino también, porque a través de las revueltas europeas se dibujaba en el imaginario de la elite local una clase popular que amedrentaba más que su conocida “deplorable pasividad e ignorancia” Halperín Donghi, T: *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 42.

³ Germán Burmeister, viajero científico por nuestras latitudes a fines de la década de 1850, prestigioso médico naturalista prusiano de la época y director del Museo Público de Buenos Aires desde 1862 (una de las primeras instituciones científicas del país desde la presidencia de Rivadavia) propiciará la idea de instituciones científicas como “base de toda nación civilizada” Es quien, bajo este ideario común, propone al entonces presidente Sarmiento (a través de un *memorándum* del 5 octubre de 1868) la contratación de profesores extranjeros para la formación de profesores nativos y una revolucionaria reforma académica modernizadora de la Universidad de Córdoba con la consecuente creación de un departamento de ciencias exactas; proyecto al que se suma la creación de la primer Academia de Ciencias presidida por Burmeister, el primer Observatorio Astronómico nacional dirigido por E. Gould y una Oficina meteorológica.

⁴ Podría decirse que las élites ilustradas argentinas del siglo XIX en un proceso de auto-comprensión histórica de lo que se vivía en América, significan en la representación de nacionalidad republicana un lugar en el movimiento de civilización, como modo de definirse e incluirse en la gestación de nuevas identidades políticas. Villavicencio, S: “Domingo F. Sarmiento: republicanismo y filosofemas de la nación” en *Perfilar la nación cívica en la Argentina. Figuraciones y marcas en los relatos inaugurales* Villavicencio, S y Pacceca, M. I. compiladoras, Editores del Puerto, Buenos Aires, 2008, pp. 67-68

⁵ Por positivismo me refiero a aquella doctrina por la cual la “experiencia sensible” es la única forma de acceder a un conocimiento cierto, organizado a través de leyes o regularidades que dan cuenta del fenómeno u objeto de conocimiento. Así, la experimentación es el método que valida la científicidad del saber. Terán, O: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo*

(1880-1910. *Derivas de la "cultura científica*, Buenos Aires, CFE, 2008, p. 83. Esta doctrina de pensamiento es anterior a toda puesta en cuestión o de reflexión acerca de las condiciones de producción del conocimiento científico. En relación a la "experiencia sensible" como forma de conocimiento científico "ingenuo" o epistemología de la certeza sensible ver Samaja, Juan: *El lado oscuro de la razón*, JVE, Buenos Aires, 1996, p.164.

⁶ De Asúa, Miguel; extraído del sitio web de la Oficina de Prensa de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires: www.fcen.uba.ar/prensa/LyR.

⁷ La idea de nación habría sido significada como una bendición vertida desde Europa, como un instrumento liberador capaz de portar los valores de la ilustración y derramarlos en las "culturas atrasadas"; intelectuales latinoamericanos como Sarmiento, Vasconcelos y Mariategui serían paradigmáticos en la asunción de la función en la difusión de valores como justicia, igualdad y soberanía popular para promover la modernización o civilización. Fernández Bravo, A (compilador): *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Baba*, Manantial, Buenos Aires, 2000, pp. 15,17-18.

⁸ "Cada faceta de la sociedad aparece bajo nueva luz. Un espíritu de empresa nuevo se abre paso entonces, una actividad febril, un afán de innovación. La acumulación de capital, los riesgos de empresa, la organización de fábricas, traen consigo una nueva escala para medir las cosas. El negociante acoge el flamante nacionalismo como una garantía más sólida de la paz interna. Acepta de buen grado el ataque contra la Iglesia, porque ello comporta un ataque contra las viejas y estorbosas reglas. Además el ensanche de los mercados determina una nueva actitud en la producción. Aumenta la urgencia de capital, y la necesidad de producirlo lleva a formas nuevas de la banca y las finanzas. Aparece la importancia ya del abaratamiento de los transportes. El progreso de la contabilidad permite una nueva visión de lo económico, y se refleja en la capacidad para organizar la producción en escala más grande y comprometerse sin temor de mayores riesgos" Laski, H. J.: *El liberalismo europeo*, México, FCE, 1979, pp.24-26.

⁹ Foucault refiere que en ciertos momentos del los siglos XVI y XVII, de modo particular en Inglaterra, surge una nueva voluntad de saber. En sus contenidos, dibujaba planes de objetos posibles, observables, medibles, clasificables; al sujeto conocedor le imponía una cierta forma de mirar y una cierta función: ver más que leer, verificar más que comentar; prescribía, además, que los conocimientos deberían investirse de un nivel técnico para constituirse en útiles y verificables. Hacia comienzos del siglo XIX, esta voluntad de saber puede referirse a los actos fundadores de la ciencia moderna inseparable de la formación de la sociedad industrial y la ideología positivista que la acompaña. Foucault, M: *El orden del discurso*, Madrid, Ediciones La piqueta, 1996, p. 21 y p. 62.

¹⁰ La inserción de la Argentina en el mercado capitalista mundial apenas se encontraba insinuada en su faz económica. Hacia mediados del siglo diecinueve, para su integración era necesario un orden político y jurídico que garantizara su recepción. Un orden que protegiera vidas, propiedades y emprendimientos; en las colonias de Asia y África esto se lograba a través del control militar (y político) directo. En nuestro país, como en el resto de América Latina, sería por la construcción de un Estado central, su formación entre 1852 y 1880, con el fin de la guerra civil comienza a garantizar la seguridad jurídica, la propiedad privada y el movimiento libre de capitales. La tierra se convierte en el factor de producción central, el trabajo es provisto por migraciones provinciales y por la inmigración (en Europa el exceso de población se convirtió en la principal fuente de salida de mano de obra) y los capitales que resultaban excedentes por su disminución de rentabilidad ante la saturación de los propios mercados europeos buscarían migrar hacia donde obtuvieran una ganancia mayor. Gran Bretaña es quien proveerá la mayor cantidad de capitales en el conjunto de las inversiones extranjeras hasta entrado el siglo XX. Rocchi, F: "El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880-1916" en *Argentina. La construcción de un país*, (Waldo Ansaldi y otros), Sudamericana, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, 2009, pp. 20-23.

¹¹ Por "cientificismo" me refiero a la eliminación de las condiciones de producción ideológicas presentes en todo discurso social. Más específicamente, a la concepción de la ciencia no como una práctica social sino como actividad orientada racionalmente por el valor del conocimiento y

cuyos resultados son autónomos en relación a lo que esta actividad concebiría como condicionamientos exteriores, los que serían comprendido posibilitando u obstaculizando el “conocimiento científico”. Verón, E: *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 24. Augusto Comte, figura paradigmática del cientificismo de la época, descubre en una sociedad que le es contemporánea muchas características que según las “leyes fundamentales de la evolución humana” se extenderían de modo universal: la vida industrial y cierta organización del trabajo que conlleva, una homogenización de los gustos estéticos y el acuerdo internacional sobre el contenido y las métodos de la ciencia, la preferencia por el régimen republicano democrático y una moral que ya no se fundamentaría en una teología sino en la “religión de la humanidad” que es la que Comte recomienda. Así el cientificismo comteano cree en el reinado de un determinismo integral sobre el mundo, en la necesidad de someter la política y la ética a la ciencia y en hacer de ésta una religión. Todorov, Tzvetan: *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México, Siglo XXI, 1991, pp. 47-52.

¹² Fernández Bravo, A: “Latinoamericanismo y Representación: iconografías de la nacionalidad en las exposiciones universales (Paris, 1889 y 1900)” en *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contexto e Institución* (Marcelo Monserrat compilador) Buenos Aires, Manantial, 2000, pp.171-172.

¹³ En el escrito de Sarmiento “La escuela ultra pampeana” éste se refiere al *Cristal Palace* de *Paxton*, sede de la Exposición de Londres, con entusiasmo modernista y al mismo tiempo con aserto historiográfico: “El palacio de cristal de Londres ha derrotado, según se lo decía el ingeniero Moneta al Dr. Velez Sarfield, a San Pedro de Roma que era tenido como el *nec plus ultra* de la arquitectura monumental (...) reveló en el hierro un nuevo poder que permitía alejar las murallas y aún techar plazas, sin necesidad del bosque de columnas de la Mezquita de Córdoba”. De hecho, el edificio de hierro y cristal se constituiría en un edificio clave para la historiografía de la arquitectura moderna, expresión conceptual –tecnológica, formal y espacial– de la revolución industrial. Brandáriz, G: “La arquitectura del futuro posible” en *La ciencia y la tecnología en el proyecto de una nación*, Revista del Museo histórico Sarmiento, N° 2, Buenos Aires, septiembre de 2004, pp. 11-13.

¹⁴ Durante la presidencia de Sarmiento, el lugar estratégico asignado a la ciencia moderna para el desarrollo económico, el impulso dado a la reforma académica en su orden “científico” con la creación de nuevos centros de investigación y la docencia generarán el proceso secularizador más importante de la historia argentina. Cicerchia, R: *Historia de la Vida privada en Argentina. Córdoba, un corazón mediterráneo para la nación*. Buenos Aires, Troquel, 2005. pp. 93-95.

¹⁵ Estos relatos no formarían parte de lo que Burmeister entiende por sus registros estrictamente científicos, los que promete a sus lectores europeos desarrollar, de forma más exhaustiva, en un próximo volumen. *Viaje por los Estados del Plata*, Tomo I, Prefacio del autor, Estudios preliminares de R. Raffino y L. A. Tognetti. Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 2008. Su colaborador Carlos Berg, en la publicación que el mismo Burmeister fundara en el círculo científico local y en el marco de una reseña biográfica de homenaje tras su muerte, presenta a estos relatos como “obras en parte de carácter popular”, donde su autor “logra elevarse a la altura de un verdadero sabio que comunica científica y en forma atractiva sus experiencias y alcanza su ideal: conciliar la vida con la ciencia; dar a esta su lugar correspondiente en la primera” Esta observación da cuenta de la concepción de “sabiduría” que connota a la práctica científica del naturalismo de la época. Y, en cuanto al valor/ideal que signa a la divulgación de conocimientos y descripciones científicas detalladas desde la periferia a la metrópoli, agrega: “un caudal de material nuevo ha reunido Burmeister en sus viajes por el Brasil y los Estados del Plata. Sus publicaciones sobre estos países dan un vivo testimonio de sus abundantes observaciones y de su genio universal, y a él deben las repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay descripciones y divulgaciones de los conocimientos sobre sus vastos territorios y sus producciones naturales; para la República Argentina ha sido el formador de su Museo Nacional y el más desinteresado y celoso investigador de su suelo y de las producciones

de este último” Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo IV, Buenos Aires, Segundo semestre de 1895.

¹⁶ *Ibid.* p. 245.

¹⁷ *Ibid.* pp.373-374.

¹⁸ En la correspondencia de recomendación de Burmeister dirigida por Alberdi a Urquiza, fechada el 22 de septiembre de 1856 en París, puede observarse el valor “civilizador” que otorga Alberdi a la actividad científica de los viajeros europeos, su respeto por su “superior sabiduría” y las posibilidades de revelar riquezas locales en un nuevo contexto global: “Tengo la honra de presentar y de recomendar a su benevolencia la muy distinguida persona del Señor Doctor Burmeister de Halle, sabio alemán, que va en misión especial del Rey de Prusia, a estudiar la Provincia de Mendoza en su faz geológica. Se atribuye a un Gobierno de Sudamérica una medida de prohibición que privó a esos países de la felicidad de ser estudiados por el Barón de Humboldt a principios de este siglo. Todos sabemos que el Dictador del Paraguay [José Gaspar Rodríguez de Francia: “El supremo”] confiscó los manuscritos del sabio Señor Bompland y defraudó a la ciencia y a América del Sur tras privarla de ese tesoro. A vuestra excelencia, es dado hoy día reparar esos errores cometidos en América del Sur, prodigando el apoyo y la consideración de vuestro ilustrado Gobierno a los sabios de la Europa que van para darnos a conocer, a nosotros mismos, las riquezas de que somos por ahora poseedores inconscientes” *Ibid.* p. 378, Nota del traductor.

¹⁹ Con el concepto de *habitus* científico me refiero a procesos sociales colectivos de época, por los cuales en cada agente científico existirían disposiciones supraindividuales capaces de funcionar de forma armónica; desplazando la idea de comunidad científica entendida como colectivos personificados que plantean explícitamente sus propios fines, o como si esta comunidad consistiera en la agregación mecánica de las acciones racionales de quienes participan de ella; también desmiente la noción referida a una conciencia o voluntad central que se impone a sus miembros. En Borudieu, P: *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 205.

²⁰ Modernización en su doble sentido, porque su autor la inscribe una vez que ha transitado las lecturas de Lerminier, Guizot, Cousin, Tocqueville, Pierre Leroux, Hugo, Dumas, Schegel, Herder, Balzac y Sand entre otros; es parte del movimiento gestado por Echeverría, Alberdi y Juan María Gutiérrez; ya es un escritor consumado, ha recorrido Europa y Estados Unidos. Pero, fundamentalmente, en 1850 el autor ya ha asignando a la elite letrada (de la que es parte) la conducción política del proyecto de modernizador en la construcción de la “nación”. Es posible leer así este doble sentido señalado por Víctor Hugo: "El romanticismo, si se lo considera en su aspecto militante, no es otra cosa que el liberalismo en literatura".

²¹ Sarmiento, D. F.: *Recuerdos de provincia*. Buenos Aires, CEAL, 1979, pp.137, 138, 141. Esta obra es considerada por Susana Zanetti y Margarita Pontieri como un relato que se limita a la coyuntura inmediata, a los sucesos de la inminente caída de Rosas y a las posibilidades de acción que se abrirían para Sarmiento, con derechos que lo calificarían para un futuro personal notorio en el nuevo escenario político. En el *Prólogo* de la presente edición y en el *Prólogo* de la Edición La Biblioteca Argentina, Serie Clásicos, dirigida por Ricardo Piglia y Osvaldo Tcherkaski, Barcelona, Agea, 2001, p. 9. Una presentación en empatía con la personalidad histórica de Sarmiento y enriquecida por la relación que establece con su biografía es presentada por H. Dongui, para quien la obra se inscribe en un contexto en el que el pensamiento rioplatense, tras el fracaso de la revolución francesa de 1848, toma posiciones cada vez más conservadoras; distinguiendo a Sarmiento en una búsqueda diferente de la revolucionaria y de la conservadora, en este sentido sería para éste Estados Unidos y no Europa el modelo a seguir. La obra lo presentaría públicamente como un “reformador moderadísimo, inspirado por las enseñanzas de tres siglos de esfuerzos emprendidos por los representantes de una cultura sustancialmente eclesiástica para la ilustración y el progreso de su patria”. Sarmiento, D.F: *Campaña en el ejército grande*, “Prólogo”, Edición, prólogo y notas de T. H. Dongui, México, FCE, 1958, pp. 24-26.

²² *Ibid.*, p.143.

²³ Villavicencio, S: *Sarmiento y la nación cívica. Ciudadanía y filosofías de la nación en argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008, pp. 19-20.

²⁴ Halperín Dongui, T: *Proyecto y construcción de una nación: 1846-1880*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p.13.

²⁵ Fernández Bravo señala un proceso de reescritura del nacionalismo europeo en la periferia, donde la idea de nación cobra una forma aparentemente “definida” discursivamente, pero que nunca será una entidad estable alcanzada luego de una operación ideológica exacta y mecánica; sino el equilibrio precario en el cual siempre existen fuerzas en conflicto por imponer un sentido. Una lectura en la cual la nación alcanza una formulación cultural definida leyendo esos discursos nacionalistas o de “proyectos de construcción nacional” de una clase letrada como victorias provisorias y contingentes. *Op. Cit.* p.15.

²⁶ *Ibid.* pp. 44-69.

²⁷ Viñas, D: *Indios, ejército y fronteras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1983, p. 17.

²⁸ Hobsbawm, E: *Historia del siglo XX. 1914-1995*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 116-117.

²⁹ En este sentido el texto de Sarmiento, *Vida de Facundo Quiroga (1845)*, puede considerarse sumamente representativo por la brillante polaridad que construye e instituye en el imaginario social hasta el siglo XX. Alteridad radical entre dos modos de vida inconmensurables o dos contrarios irreconciliables: “modernidad o barbarie”= “ciudad o campaña”= “Europa o Asia”; un imaginario que imposibilita un proyecto de imaginario de identidad nacional fuera de la lucha por una modernidad en expansión; esta representación de la realidad construirá “realidad” en la propia figura de Sarmiento como actor político protagónico. La imagen polar se reactualizará y resignificará durante el siglo XX; Svampa en 1995, cita a Ezequiel Martínez Estrada en su ensayo *¿Qué es esto? Catilinarias* (1956), quien al referirse al 17 de octubre de 1945 narra con extrañamiento fastasmagórico “...y aquellos siniestros demonios de la llanura que Sarmiento describió en el *Facundo* no habían perecido. Estaban vivos en este instante y aplicados a la misma tarea pero bajo techo, en empresas muchísimo mayores que las de Rosas, Anchorena, Terrero y Urquiza (...) y aparecieron con sus cuchillos de matarifes en la cintura, amenazando con una San Bartolomé del Barrio Norte...” Svampa, M: *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995, p. 252.

³⁰ Rodríguez Aguilar, M. I: “Saberes, divulgación y sociedad” en *La ciencia y la tecnología en el proyecto de una nación*. Revista del Museo Histórico Sarmiento, N° 2, Buenos Aires, AAMHS, septiembre de 2004, p. 19.

³¹ Si bien existen antecedentes desde la presidencia de Rivadavia con la creación del Museo Público de Buenos Aires.

³² José María Gutiérrez es un prolífico escritor de la generación del 37 que junto a Alberdi y a Esteban Echeverría funda la Asociación Mayo. Como partícipe de la “clase letrada” de la época, también es un actor político protagónico: es miembro del Congreso constituyente de 1853 y Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación, bajo el mitrismo es rector de la Universidad de Buenos Aires (1861-1874) en donde inicia su “reforma científica” a partir de 1863 propone la instalación de un Departamento de Ciencias exactas antecedente de la actual Facultad y la contratación de profesores europeos, también es miembro de la Sociedad paleontológica creada por iniciativa de Burmeister en 1866 (por entonces director del Museo Público de Buenos Aires) e integrada por figuras políticas, intelectuales y empresariales. En 1872, habiendo participado siete años antes de la redacción del proyecto de ley de un plan de instrucción general y universitaria, propugna la enseñanza superior libre y gratuita y la autonomía universitaria. Mantegari, C: *Germán Burmeister. La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, JBE-USAM, 2003, pp. 111-117 y En *Proyecto Ameghino. Los orígenes de la ciencia Argentina en Internet*. Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y Tecnología (IEC), Universidad Nacional de Quilmes.: www.planetariogalilei.com.ar/ameghino/biografias.

³³ Es sugerente como la nueva voluntad de saber se afirma en la estadística como dispositivo de construcción del imaginario de “nación” a través de la construcción del Estado: “Constituyen los censos el primer inventario de los elementos vivos de que se integran las naciones.

Enumerando, clasificando, descomponiendo al hombre, su materia prima, llegan las sociedades a tener plena conciencia de su debilidad o de su fuerza...” Primer Censo de la República Argentina, Buenos Aires, Imprenta El Porvenir, 1872. Citado en Massé, G: “La estadística como expresión del proyecto nacional” en *La ciencia y la tecnología en el proyecto de una nación*. Revista del Museo Histórico Sarmiento, N° 2, Buenos Aires, AAMHS, septiembre de 2004, p. 29.

³⁴ *Ibíd.* p.22.

³⁵ Según Terán, para Ramos Mejía el hombre de “las multitudes argentinas” se distingue por su incapacidad de raciocinio e históricamente habría sido el hombre humilde, de inteligencia vaga y de sistema nervioso rudimentario. A diferencia de Le Bon, Ramos Mejía descreo de que todo hombre puede entrar en el estado de multitud: ‘como crítico no se es multitud’ y por lo tanto, auto-legítima para la figura del intelectual (y del espacio social del cual es parte) el pensar “objetivamente”, un auto adjudicado distanciamiento que posibilita su “superioridad” discursiva. *Op. Cit.* pp. 104-106.

³⁶ *Op. Cit.* p.22.

³⁷ Cf. Rocchi, F, *Op. Cit.*

³⁸ Malvicini, J: “Las transformaciones de Buenos Aires en el ochenta” en *Buenos Aires, ciudad y país. Un modelo para armar*, Revista del Museo Histórico sarmiento, N° 3, Buenos Aires, AAMHS, septiembre de 2006, pp. 31-33.

³⁹ Fanlo señala que la sociología positivista de Bunge se vio atravesada por la búsqueda de una “esencia nacional”: patria, formación moral y cívica, raza, nacionalidad, evolución y progreso serían objetos centrales en su práctica discursiva. Fanlo, O: *Sociología positivista y educación patriótica en el discurso de Carlos Octavio Bunge* en Revista Sociedad N° 26, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, invierno 2007, pp. 211-23.

⁴⁰ El Instituto Geográfico Argentino, presidido por Zeballos, incluía a científicos de distintas zonas del país en los viajes y exploraciones, la campaña militar de Roca en la Patagonia constituyó una instancia de este tipo: Francisco Perito Moreno fue uno de ellos. Spagnolo y Vinacur, analizan los discursos de Zeballos y Moreno en torno a la figura del indio nativo y parten del presupuesto de que la apropiación violenta del espacio interior habría sido viable a partir del entrelazamiento efectivo del roquismo entre el discurso de la ciencia y el discurso de la guerra. Se trataba de alcanzar con éxito la conquista física y racional del territorio: “la urgencia del momento político reclamaría el pasaje el saber impreciso y secreto del baquiano a la grilla universalmente legible del mapa”o, de otra forma, “era preciso que la naturaleza dejara de ser un paraje indómito y un recurso estratégico de un enemigo menor, para convertirse en una superficie grabada por el dominio del Estado liberal” Spagnolo, M; Vinacour, E. “Entre fósiles y fusiles: territorio y alteridad en la intelectualidad roquista” en *Op. Cit.* pp. 117-118.

⁴¹ El artículo de Floria efectúa críticas historiográficas y éticas (en el contexto actual) a los textos reeditados de Zeballos con Introducción y notas de Guillermo Durán (2004) y al texto de Vanni Blengino (2005). También subraya, en una interpelación más frecuente al pensamiento positivista, la continuidad entre el conocimiento de la historia y el de la naturaleza por la cual los procesos sociales patagónicos son resignificados en términos de evolución natural: “la imagen de que la Patagonia es un repositorio desierto de un venturoso futuro de nación o de la humanidad” una representación dominante de la región que para Floria, se habría instalado como resultado de su conquista e integración al espacio nacional entre 1880 y 1900, encontrándose presente sistemáticamente en el discurso científico y en la literatura política de fines del siglo XIX. Navarro Floria, P: *Estanislao Severo Zeballos, Episodios en los territorios del sur. Vanni Blengin, La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*, Revista Tefros, Vol. 5, N° 1, Invierno del 2007.

⁴² *Op. Cit.* pp. 227-228.

⁴³ En referencia a la *Advertencia* que figura en su texto *Campaña en el ejército grande*: “Estos apuntes, como todos los escritos que emanan de reminiscencias individuales, se resentirán de su origen. Yo vi, yo oí, yo hice (...) Yo me divierto mucho con las teorías que inventan los hombres que se llaman prácticos a cuatrocientas leguas del teatro de los sucesos, en un bufete, o

en un mostrador de Valparaíso, para explicar los hechos, contra la disposición de los testigos oculares, que tomaron parte de ellos, que fueron envueltos en el polvo de su marcha, y que a causa de esta manía de decir las cosas en tiempo hábil, y cuando no hay utilidad práctica en decirlas y de hacerlas, cuando el caso llega de ejecutarlas a costa de su pellejo, son reputados idealistas pavorosos, y hombres puramente teóricos...” *Op. Cit.* p. 76.

⁴⁴ Segunda Carta Quillotana: “...Le diré también que Ud. no es testigo de los actos que relata, ni tiene en su favor la autoridad del que puede decir sin interés y sin pasión: yo ví, yo oí, yo hice (...) En lo que Ud. ha visto, tampoco es testigo, ni merece la fe de tal sino en su contra...” Alberdi: J. B, Sarmiento: D.F: *Polémica Alberdi- Sarmiento: Cartas quillotanas, La ciento y una*. Estudio preliminar y notas de Marcos Mayer, Prólogo de Horacio Zorraquín Becú, Buenos Aires, Losada, 2005, pp. 106-107.

⁴⁵ *Ibid.* p. 101.

⁴⁶ Terán señala que el “positivismo” a nivel local mantuvo una vigencia tardía en relación a su producción europea, funcionando como una ideología que organizaba el saber de las ciencias y al mismo tiempo éstas le servían de apoyo. *Op. Cit.* p. 88.

⁴⁷ El concepto de “gran aldea” hace alusión a fuertes representaciones sesgadas por la nostalgia de un pasado perdido. La percepción colectiva de los cambios entre 1860 y 1870 habrían generado los primeros discursos urbanos de auto referencia cultural que posibilitaron un espacio discursivo moderno. Giunta, R: *La gran aldea y la revolución industrial. Buenos Aires 1860-1870*, el autor, Buenos Aires, 2006, p.13. Lucio V. López es un personaje clave en una genealogía del espacio social letrado, nieto de Vicente López y Planes, hijo de Vicente Fidel López, ahijado de bautismo de Esteban Echeverría, dirigido en su tesis doctoral por Juan María Gutiérrez, redactor del “EL Nacional” bajo la inspiración de Sarmiento, fue compañero de Cané, Ramón Mejía, Pellegrini, Gallo, Del Valle y Sáenz Peña con los que trabajó en periodismo y participó de las tertulias de época. Su obra “La gran aldea” –expresión que toma de su padre “aldea grande” y que traduce a los nuevos tiempos cuando comienza a formarse como “ciudad a la europea”- fue considerada como una narrativa que abrió el vasto horizonte de la vida local. Tras su muerte (en un duelo de pistolas) en pleno apogeo “positivista”, Cané señaló que “murió rindiendo culto a un resto de barbarie que predomina en nuestro organismo social, que todos condenamos y que nos domina a todos...” López, L. V: *La gran aldea*, Introducción, Eudeba, Buenos Aires, 1960. pp. 7-11.

⁴⁸ Bourdieu, P: *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1999, p.39.

⁴⁹ Margulis, M; Belvedere, C: “La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires: genealogía de la discriminación” en *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Biblos, Buenos Aires, 1999, pp. 79-121.

⁵⁰ Monserrat, M: “La sensibilidad evolucionista en la Argentina decimonónica” en *Op. Cit.* pp. 203-221.

⁵¹ En nuestro país, la Ley de educación Pública (Ley 1420) es votada en 1884.